

# Nocturno sevillano recordando a Cáceres

*Al numeroso grupo de cacereños y pacenses que, a falta de Hogar Extremeño en Sevilla, se reúnen en un bar de la Gran Plaza todos los sábados al mediodía para tomar una copa de «fino» y hablar de Extremadura.*

**D**URANTE los últimos días de Mayo, hemos disfrutado en Sevilla temperaturas de anticipado verano, que si en el día son algo molestas, en la noche son sencillamente ideales. Estos nocturnos sevillanos ni fríos ni calurosos, revoltijos de luminosos resplandores de torres, reflejos de agua que hace móviles la multitud de brillantes colores, olores húmedos de brisa, perfumes intensos de jardines y sonidos...; los sonidos, en las noches de Sevilla son siempre inesperados. Igual se oyen unas palmas cambiadas, una guitarra solitaria, una copla o las tres cosas juntas. Nadie sabe quien ni por qué la canta. Pero el que al «perdersé» por el Barrio de Santa Cruz o por los Jardines de Murillo en una noche así, escucha, cantando por lo bajo, una sevillana que dice por ejemplo:

Pajarillo, si la ves,  
dila que ya no la amo.  
Pero por Dios, no la digas,  
que te lo dije llorando,  
con una copa en la mano  
y una guitarra sonando.

Quien oliendo a jazmines la escuche en este ambiente, ya no lo olvidará jamás.

En un nocturno de estos, después de un concierto clásico del «Mayo Musical Hispalense» (que no todo en Sevilla es guitarra), donde el espíritu había experimentado grandes goces espirituales y

estaba apto para disfrutar empapándose de resplandores, olores, y sonidos, encontramos, disfrutando como nosotros, a un buen amigo cacereño. Después de la alegría del inesperado encuentro y el efusivo saludo, seguimos callejeando juntos, y mientras admirábamos Sevilla desde los puntos de vista donde su belleza es más espectacular o en los más escondidos rincones llenos de misterioso encanto, hablábamos de nuestro Cáceres, ese Cáceres que no se nos olvida y que no debe tener celos, porque los nocturnos únicos de su Barrio Viejo tantas veces vividos por nosotros, donde no existen móviles, colores brillantes ni casi sonidos, pero sí resplandores de torres, claros de luna y olores de leyenda e historia, también nos han hecho experimentar grandes, profundos e inolvidables goces espirituales.

Hablando hablando de «nuestras cosas», el amigo forastero nos recordó las promesas hechas a los lectores de «ALCÁNTARA» de más información sobre los temas tratados en nuestro trabajo «Curiosidades Arqueológicas». Este amigo no había tenido la suerte de asistir al IV Congreso de EE. EE. de Mérida donde hemos cumplido ampliamente las promesas hechas en «ALCÁNTARA» con el trabajo titulado «Reminiscencias prehistóricas en las costumbres de un pueblo» al que acompañamos una colección de diapositivas. Ahora estamos en duda; no nos parece bien publicar otro trabajo con lo dicho en el Congreso, pero por otra parte, a muchos de los que no han asistido a éste, les interesa el tema. ¿Qué hacer?...

Todo estaría solucionado si los trabajos de los Congresos de EE. EE. se publicaran. ¿Por qué no se publican? Lo que se lleva al Congreso es importante para todos los extremeños; los ausentes y los presentes. Si, como ocurrió en los últimos días, actúan de congresistas simultáneamente en distintas aulas, ni aún los que estamos allí nos enteramos, porque no tenemos el don de la ubicuidad. Trabajos que nos interesaban muchísimo, se nos han escapado.

No entendemos de estas cosas, pero, nos atrevemos a sugerir: ¿Es tan difícil hacer una publicación que fuera como un «Diario del Congreso» tipo periódico? En él se daría cuenta de los actos, los temas tratados y la convivencia de los asistentes, que es lo mejor de todo. Por falta de quien lo escribiera no habría de ser, que buenas plumas van a estos Congresos. ¿Problemas económicos?. Otras cosas son más costosas y se hacen. Además, podría venderse, porque una publicación así, interesaría a los extremeños y a muchos que no lo son. Ojala sea realidad para el próximo Congreso.

Sevilla, Junio 1972.

María MURILLO